

Decisiones y consecuencias

“¡Hombre de Azúcar, no seas tan severo que no lo ha hecho con mala intención...!”

Según Kant considerar buena una intención depende de lo universal y aplicable que sea y no puede contener excepciones; así, mentir, por ejemplo, no estaría dentro de ningún modo —ninguna excepción— de razonamiento que lleve a buenas intenciones incluso si esto evitara una mala consecuencia, por ejemplo la muerte de otra persona.

Esto ocurre porque, según Kant, no mentir siempre es un comportamiento consistente con la universalidad de buenas intenciones. El ser veraz —sincero— en todas las declaraciones es un sagrado mandamiento de la razón, incondicionalmente exigido y no limitado por conveniencia alguna.

La intención en ética es una propiedad del modo o dirección de razonamiento de una persona, la idoneidad de una acción o valoración de las consecuencias es una valoración sobre la inteligencia de esa persona o también de las posibles negligencias que ha cometido en su razonamiento o búsqueda de información.

Si bien, a una persona no se la puede culpar de sus limitaciones sí que se le puede culpar por no tratar de superarlas.

Así hay negligencia cuando una acción no es idónea, cuando, en la medida de lo posible, la verdadera respuesta ha estado dentro del alcance en tiempo y recursos para la habilidad de aprendizaje y razón de la persona en cuestión.

Por tanto, la forma de actuar o acciones debe ser catalogada en función de las consecuencias ya que los argumentos para catalogar las buenas intenciones son falseables al depender de la veracidad de información que nos quiera dar el sujeto; sin embargo, las consecuencias son medibles con argumentos objetivos.

El porqué de estas referencias kantianas solo obedece a que, en mi opinión, demasiadas de



Consecuencias del calentamiento global

las expertas cabezas pensantes y decisoras —esos que yerran en sus predicciones y con absoluta desvergüenza nos explican el porqué de tal desviación— que con sus consejos y decisiones nos han traído a donde estamos, han podido hacer tamaño desafuero gracias a que no sufren consecuencias en carne propia —incluso en alguna ocasión ni siquiera participan de las que sufrimos los demás— por los malos resultados de sus consejos y decisiones.

No entiendo que se pueda ejercer la posibilidad de optar sin asumir riesgos propios, jugándote únicamente el futuro de los otros; actuar de esta manera me parece irresponsable, imprudente y cobarde. Un hombre valiente es el que se atreve a hacer lo que cree correcto, y asume las consecuencias de sus actos.

Y a mí, y no lo lamento, las buenas intenciones no me bastan. La intención es una propiedad del modo o dirección de razonamiento de una persona, y la mayor o menor bondad de esta no es suficiente, puesto que si no tomamos en cuenta los efectos de las acciones y solo nos guiamos por calificar la voluntad, siempre queda la sospecha de si el sujeto actuó —conforme al querer y no al deber—; es decir, si actuó moralmente o no.

Si se mira a la intención —al talante: la disposición anímica, el estado emotivo por el que una persona se siente de una forma determinada ante sí mismo y frente al mundo— solo la

No entiendo que se pueda ejercer la posibilidad de optar sin asumir riesgos propios, jugándote únicamente el futuro de los otros; actuar de esta manera me parece irresponsable, imprudente y cobarde

propia persona es capaz de discernir por lógica si está haciendo bien o mal en función de la universalidad de su elección que solo ella conoce y sin preocuparse de las consecuencias; y, por otro lado, si se mira a las consecuencias de sus acciones se pueden justificar con argumentos suficientes que unas acciones pueden llevar a determinadas consecuencias, aunque la certeza en la mayoría de los casos al final se esfume ante los imprevistos o fallos en la argumentación.

Todo ello sin olvidar, como contrapunto, que soy consciente de que la actividad política se realiza siempre en el contexto de una pluralidad de actores antagónicos, donde la mera existencia de esta multiplicidad ya constituye un riesgo en sí y de por sí.

Y en la realidad ya sé que esto se traduce en una carencia –cuando no inexistencia– de cadenas consecuenciales simples y lineales,

lo que conlleva un cierto riesgo político intrínseco a la política que ciertamente en una enorme mayoría de los casos prácticos hace que la decisión política pueda generar toda una gama de consecuencias; algunas de ellas previsible y otras muy difíciles o hasta imposibles de prever.

Pero aceptada la existencia del llamado riesgo político, la presencia de este no justifica cualquier decisión, como por ejemplo la tan manida de elegir un enemigo externo para extender el poder propio, y menos debería eximir al decisor (y en este caso no vale apelar al beneficio de ser un simple mandatario) de las consecuencias que se deriven de ello bajo el argumento de una buena intención y que errar es humano.

Para terminar solo recordar aquella frase que dice: *El camino hacia el infierno* (unas malas consecuencias), *está plagado siempre de buenas intenciones*.



¿Recibes y descargas las Notificaciones Electrónicas de la AEAT?

EdasNotificaciones es la aplicación que permite automatizar de forma muy sencilla y potente todo el proceso de consulta a los buzones del sistema 060, aviso, descarga, archivo y gestión de las Notificaciones de la AEAT.

EdasNotificaciones

www.zerocoma.com

¿Quieres dedicar menos tiempo a la contabilidad?

EdasFacturas Contabilización Automática es la mejor solución, siendo además compatible con multitud de contabilidades profesionales, permitiendo adaptar los pasos del proceso a las necesidades tanto del asesor como del cliente.

Llama
ahora!!
91 444 9567

EdasFacturas
Contabilización Automática

ZeroComa